

## La «Militia amoris» en algunas colecciones de poesía latina medieval \*

La psicología ha puesto de relieve que una de las fuentes más fecundas de la creación de términos lingüísticos, así como del cambio de sentidos de los mismos, es la fuerza emotiva. En ello hizo hincapié H. Sperber<sup>1</sup>, como lo señala P. Guiraud<sup>2</sup>: se dan, tanto en el individuo como en la comunidad, esferas de pensamiento o temas obsesivos que se reflejan en el lenguaje de los individuos y de la colectividad. Cada uno habla de lo que le preocupa; pero es que, además, por un lado, las esferas de pensamiento y, con ellas, las palabras que las expresan, son atraídas, como por un imán, a aquel mundo obsesivo que preocupa y domina al hablante y, por otro, ese mundo soterrado, inconsciente, que está en la base de las preocupaciones más íntimas y lacerantes, estalla, como un surtidor de imágenes y de metáforas, en el lenguaje del locutor a propósito de otros mundos y campos distintos.

Estas dos vertientes del papel desempeñado por la obsesión sobre el lenguaje han sido denominadas «actuación por atracción» y «atracción por expansión». El labrador, el marino, el soldado, por una parte, atraen a la órbita de su particular interés los distintos acontecimientos que jalonan su vida diaria, sea cual sea el campo en que se inscriban

(\*) El autor agradece a D. José Luis Moralejo la amabilidad con la que le ha permitido utilizar parte del material bibliográfico empleado en la redacción de este trabajo.

1 *Einführung in die Bedeutungslehre*, 3 ed. (Bonn 1965: la 1ª ed. apareció en Leipzig 1923).

2 *La sémantique*, 6 ed. (Paris 1969) p. 86.

tales acontecimientos y, por otra, aquel mundo suyo que está en la raíz de sus obsesiones más íntimas lo extravier-ten al mundo exterior, a las distintas parcelas de su actividad diaria.

En un caso y en otro, este doble proceso se manifiesta y deja su huella en la lengua utilizada por el hablante. Y lo que decimos del hablante particular se puede repetir a propósito de la colectividad: a lo largo de su historia, una sociedad puede verse preocupada, en diversas épocas, por distintas obsesiones o motivos de interés y esa preocupación se trasluce en su lengua: la lucha de clases, las motivaciones religiosas, el afán por descubrir nuevos mundos, las conquistas de la ciencia, los vuelos extraterrestres, etc., son temas que, por *atracción* y por *expansión*, han dejado su huella en la lengua de un pueblo en un momento determinado de su historia. Dentro del marco de esas obsesiones motrices hay algunas que con mayor intensidad han preocupado al hombre en todas las épocas: la muerte, el amor, la guerra, las relaciones con la divinidad... De entre ellas, el amor y la guerra, con todo lo que ésta conlleva, se han visto con gran frecuencia interrelacionadas, sobre todo desde el punto de vista del amor considerado como milicia. Y estas correlaciones han dejado su impronta en la lengua.

Por lo que se refiere a las lenguas clásicas —especialmente al latín—, P. Murgatroyd<sup>3</sup> nos ha ofrecido la historia de los términos castrenses aplicados al amor, desde su nacimiento, con los líricos griegos, hasta los grandes elegíacos latinos, en los que el tema llega a su culminación.

Pero la descripción de las vicisitudes amorosas en términos militares no es exclusiva de la poesía lírica; la encontramos también en la épica, la tragedia, la comedia, la sátira y en la misma prosa, aunque es en la elegía latina donde encuentra su campo más abonado. Ovidio es el creador de la expresión «*militia amoris*»<sup>4</sup>, pero el primer ejemplo de esta imagen lo encontramos en Safo I 25 ss. (B).

Por lo que respecta al latín, ya en la comedia el mundo del amor está aludido a veces como si se tratara de descri-

3 «*Militia amoris* and the Roman Elegists», *Latomus* 34 (1975) pp. 59-79.

4 *Am.* I 9; *Ars am.* II 233 ss. y 674.

bir una batalla; así, Plauto<sup>5</sup> configura ya los microtemas castrenses, que se coronarán con los elegíacos de época de Augusto: el amor es lucha<sup>6</sup>; el enamorado, ante el amor, se encuentra inerme<sup>7</sup>; el enamorado se ve despojado por el amor<sup>8</sup>; los enamorados muestran sobre su cuerpo las huellas del combate amoroso<sup>9</sup>; en el amor, como en la guerra, también se llega a la paz<sup>10</sup>; el amor es como el servicio militar<sup>11</sup>; la amada es como una plaza fuerte que hay que sitiar<sup>12</sup>; el amor tiene sus banderas (invención de Tibulo, II 6,5 ss.), sus campamentos (también creación de Tibulo, II 3,33 ss.): el amante y la amada tienen cada uno su campo de batalla<sup>13</sup>; en torno del amor se dan las armas<sup>14</sup>; la deserción<sup>15</sup>; el botín y el despojo<sup>16</sup>; el triunfo<sup>17</sup>; la traición<sup>18</sup>; el novicio en el amor se encuentra ante el que lleva amando mucho tiempo como el recluta ante el veterano en las armas<sup>19</sup>; el mismo acto sexual es tratado por los elegíacos en términos guerreros<sup>20</sup>; etc.

La poesía amorosa latina de época clásica es, pues, como vemos, rica en terminología militar. Pero es que esta terminología la volvemos a encontrar también en la prosa fictiva. Basta con adentrarnos por el *Asinus aureus* de Apuleyo y el *Satiricón* de Petronio, obras en las que los términos castrenses están aplicados, sobre todo, a la lucha erótica en que se convierte el encuentro amoroso.

Dejando a un lado las calificaciones militares aplicadas a Eros/Cupido en el *Asinus* (relato de Eros y Psique), por

5 *Mil.* 814, 1025; *Per.* 753 ss.; *Pseud.* 380 ss., 524 ss., 580 ss., 761 ss., 1270; *Cas.* 50 ss., 113 ss., 344, 713 ss.

6 Plauto, *Cist.* 300.

7 Cecilio; Ovidio, *Am.* II 10,3.

8 Plauto, *Trin.* 239; Terencio, *Hec.* 65.

9 Catulo, 66, 13 ss.

10 Terencio, *Eun.* 59 ss.; Horacio, *Sat.* II 3, 267.

11 Plauto, *Per.* 231 ss.; *Truc.* 229 ss.; *Asin.* 655 ss.

12 Propertio III 139; Ovidio, *Ars am.* III 577; *Am.* II 12, 1 ss.

13 El de la amada: Propertio II 7, 15 ss.; Ovidio, *Am.* I 9, 43; el del enamorado: Propertio IV 8, 28; Ovidio, *Her.* 19, 157; *Am.* II 18.

14 Propertio III 8, 33 ss.; IV 8, 88; Ovidio, *Ars am.* II 741 ss.; III 46.

15 Tibulo II 6, 5 ss.; Ovidio, *Her.* 19, 157.

16 Propertio I 20, II; 1, 55; II 16, 1 ss.; Ovidio, *Ars am.* II 406; III 84, 560, 811 ss.; *Am.* I 2, 19; 2, 29; 3, 1; II 17, 5 ss.

17 Propertio II 14, 23 ss.; Ovidio, *Am.* L 2, 19 ss.

18 Ovidio, *Ars am.* III 577 ss.

19 Ovidio, *Rem. am.* 4; *Am.* II 9, 23 ss.; *Ars am.* I 36; III 559 ss.

20 El primero, Ovidio, *Am.* III 7, 68.

tratarse de usos tópicos derivados de los atributos con que se representa el dios, tenemos en la mencionada obra los siguientes casos: Baco (= el vino) es portador de las armas de Venus<sup>21</sup>. Entre los poderes de la maga Pánfila está el atar con las argollas del amor<sup>22</sup>. El encuentro amoroso es un combate gladiatorio<sup>23</sup>. Es una lucha y una lucha sin cuartel<sup>24</sup>. El encuentro amoroso es una milicia amorosa<sup>25</sup>. El enamorado presta sus armas para el combate<sup>26</sup>. Fótide no se echará atrás en el combate<sup>27</sup>. La guerra amorosa se entabla sin declaración del fecial<sup>28</sup>. Fótide anima a Lucio al encuentro amoroso con términos bélicos<sup>29</sup>. Primeras escaramuzas en el combate<sup>30</sup>. Lucio se dispone a conquistar a Fótide<sup>31</sup>. Los enamorados pasan la noche como en un combate<sup>32</sup>. Filesítero y su amante se dedican al combate amoroso como soldados desarmados<sup>33</sup>. Los amantes se entregan a sus luchas amorosas<sup>34</sup>. Lucio se encuentra a merced de Fótide: el soldado no piensa ni en su licenciamiento<sup>35</sup>. Filesítero, el verdadero amante, es el único que merece llevar la corona de oro (¿alusión a la celebración del triunfo?)<sup>36</sup>.

Que Apuleyo siente predilección por describir las escenas escabrosas en términos castrenses ha sido puesto de relieve, entre otros, por E. Moreno Cartelle<sup>37</sup>.

Por lo que se refiere al *Satiricón* de Petronio, tenemos los cuatro pasajes siguientes: en un contexto pornográfico,

21 II 11, 2: «Veneris armiger».

22 II 5, 6: «amoris pedicis alligat».

23 II 15, 6: «prorsus gladiatoriae Veneris antecenia».

24 II 17, 5: «His et huius modi conluctationibus»; II 17, 3: «hodierna pugna non habet missionem».

25 II 18, 3: «amatoriae militae breuem commeatum indulsit».

26 II 16, 6: «arcum meum et ipse uigorate tetendi et oppido formido ne neruus rigoris nimietate rumpatur».

27 II 17, 3: «nec enim tibi cedam nec terga uortam».

28 II 16, 5: «proelio quod nobis sine fetiali officio indixeras».

29 II 17, 3: «proeliare (...) et fortiter proeliare, nec enim tibi cedam nec terga, uortam, comminus in aspectum, si uir es, derige et grassare nauiter et occide moriturus».

30 V 11, 5: «maritus aderat primisque Veneris proeliis uelitatus (in) altum soporem descenderat».

31 II 6, 6: «Photis famula petatur enixe».

32 II 10, 6: «tota nocte tecum fortiter et ex animo proeliabor».

33 IX 20, 2: «prima stipendia Veneris militabant nudi milites».

34 IX 5, 2: «Veneris conluctationibus securius operantur».

35 III 19, 6: «iam denique nec larem requiro nec domuitionem paro».

36 IX 16, 3: «dignus solus coronam auream capite gestare».

37 *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico* (Santiago de Compostela, 1973) p. 263, n. 7.

cuenta el protagonista, refiriéndose a su miembro viril: «mox manum etiam dimisit in sinum et pertractato uasculo tam rudi: «Haec», inquit, «belle cras in promulside libidinis nostrae militabit»<sup>38</sup>. El protagonista escribe una carta a Circe, la dueña de Criside, solicitando su perdón por no haber estado a la altura de las circunstancias en el encuentro amoroso y dice: «Illud unum memento, non me sed instrumenta pecasse. Paratus miles arma non habui»<sup>39</sup>. Como continuación de la aventura frustrada con Circe, el protagonista, vuelto a su lecho, se enfurece contra el culpable de todo y dice en verso: «ter corripui manu bipennem, // ter languidior coliculi repente thyrsos // ferrum timui, quod trepido male dabat usum»<sup>40</sup>. Alcisto apostrofa al protagonista: «non taces, nocturne percussor, qui ne tum quidem, cum fortiter faceres, cum pura muliere pugnasti»<sup>41</sup>.

La imagen de que el enamorado es como un soldado y de que el amor es una milicia se trivializa y pasa a la Edad Media como una figura banal. Particularmente aleccionador es a este respecto el tratado *De amore* de André Chapelain. El *De amore* pasa por ser la fuente del amor «courtois» y la inspiración de la poesía trovadoresca en su vertiente amorosa, la más importante. Desde el punto de vista de nuestro trabajo, el *De amore* es un venero inagotable de giros y expresiones tomados de la milicia y aplicados al mundo del amor. Y no sólo desde la vertiente de la forma; el contenido mismo está todo él impregnado de ambiente castrense. Las «Cortes de Amor» tienen en esta obra su guía y su breviario y los mismos ideales de la posterior caballería andante son un reflejo de los dictámenes de Chapelain. Como dice el editor A. Pagès<sup>42</sup>, «partout où, du XII au XVI siècle, l'esprit chevaleresque et les moeurs courtoises ont fourni des thèmes à la poésie, partout où, durant cette longue période, il y a eu des auteurs aimant à disserter sur les questions d'amour, on risque, si l'on regarde avec soin, de découvrir quelques traces du *Tractatus de Amore*».

38 24, 7.

39 130, 4.

40 132, 8.

41 9, 9.

42 *Andreae Capellani regii Francorum «De Amore» libri tres* (Castellón de la Plana, 1929) «Préface», p. II.

Ahora bien, lo que llama poderosamente la atención es que, siendo esta obra el norte y guía de la poesía amorosa, especialmente de la trovadoresca, en ésta el tema del enamorado-soldado-del-amor está prácticamente ausente: en los tres tomos de que se compone la antología de Martín de Riquer<sup>43</sup> no aparece el tema en sí ni expresiones sueltas prácticamente en ninguno de los poemas; circunstancia que resultará más llamativa si tenemos ante la vista el cuadro amoroso de inspiración castrense que nos presenta el *De amore*.

A continuación ofrecemos, en simple referencia de citas, todos los pasajes de este tipo que aparecen en la obra de Chapelain. (Citamos por la mencionada edición de A. Pagès. La obra tiene tres libros, divididos en capítulos pero con numeración de párrafos corrida. Citamos el libro, el capítulo y el párrafo; si en un apartado hay varias referencias al mismo libro sólo lo mencionamos en la primera de ellas).

1.—ARMAS: *arma*: (sólo en el sintagma «(ad) arma ferenda»): el cap. 5 del libro I lleva por título «Quae personae sint aptae ad amorem», pero el manuscrito *B* presenta este otro título: «Quae personae sunt apte ad amoris arma ferenda»; 5,11; 6,37; 64,2; 6,47.—*gladius*: III 1,319.—*venabulum*: I 6,145.—*iaculum*: I 6,88 (*ter*); 6,169; III 1,320.—*aculeus*: I 5,11; 6,18; II 6,263; III 1,357.—*sagitta*: «Praefatio», 1; I 6,38; 6,50; 6,74; 7,225.—*clipeus*: I 6,88.

2.—ATADURAS: *vinculum*: I 3,9.—*catena*: «Praefatio», 2; I, 6,85.

3.—EJÉRCITO: *exercitus*: La dedicatoria, que no aparece en la edición de Pagès, y que puede verse, por ejemplo, en J. Lafitte-Houssat<sup>44</sup>, dice: «Ad Galterium amicum suum cupientem in amoris exercitu militare»; I 5,12; 6,28; 6,37; 6,64.

4.—CONCEPTOS EXPRESADOS MEDIANTE TÉRMINOS CON RAÍZ «MIL»: *miles*: «Praefatio», 1; I 6,29; 6,39; 6,47; 6,96; 6,98; 6,121; 7,294.—*militans*: I 6,60; II 7,291.—*militia*: I 6,74; 6,86,

43 *Los trovadores. Historia literaria y textos* (Barcelona, 1975).

44 *Troubadours et Cours d'amour*, 4 ed. (Paris, 1971) p. 39.

6,184.—*milito*: Dedicatoria (véase *exercitus*); I 5,12; 6,21; (*bis*); 6,28; 6,37; 6,60; 6,64; 6,74; 11,235.

5.—LUCHA: *certamen*: I 7,221.

6.—PERIPECIAS BÉLICAS: *gubernare frena caballi*: «Praefatio», 1.—*iaculor*: II 5,253; III 1,3218.—*illaqueor*: «Praefatio», 2.

7.—HERIR, HERIDA, HERIDO: *vulnus*: I 6,38; 6,39 (*bis*).—*ferio*: I 6,88.—*percutio*: I 6,88.—*sauciatus*: «Praefatio», 1.

8.—CAMPAMENTO; LUGAR DE REUNIÓN DE SOLDADOS: *tentoria*: I 6,43.—*castra*: I 6,21; II 7,290.—*curia*: I 11,235.

9.—VENCER, VICTORIA: *devincere*: I 6,39.—*coronare*: I 6,21.—*corona*: I 6,18; 6,61.

Pues bien, la poesía latina medieval de tipo amoroso, a diferencia de la trovadoresca en lengua romance, está en la línea del *De amore* y enlaza con la antigua poesía amorosa latina, especialmente con la de los elegíacos, como vamos a tener ocasión de comprobar pasando revista a unas cuantas colecciones de poesía de este tipo<sup>45</sup>.

#### 1.—EQUIPO MILITAR:

A) *Armas*: a) En general: *arma*: C. B. 73,9<sup>a</sup>.—Dronke, *Usus vite veteris*, p. 369 ss., 1<sup>a</sup>, 2.—b) Armas arrojadizas: *telum*: C. B. 60 a, 1<sup>a</sup>; 71,4<sup>a</sup>b; 76,6<sup>a</sup>; 77,11<sup>a</sup>; 77,19<sup>a</sup>; 78,3<sup>a</sup>; 92,25<sup>a</sup>; 107,2b; 154,v.5; 165,1<sup>a</sup>; 175,1<sup>a</sup>.—Dronke, *O quam formosa*, página 387 ss., 3<sup>a</sup>b,1; *Profuit ignaris*, p. 452 ss., 27,58; *Tela, Cu-*

45 Los textos sobre los que hemos trabajados son los siguientes:

C. B. = *Carmina Burana*. Mit Benutzung der Vorarbeiten Wilhelm Meyers. Kritisch herausgegeben von Alfons Hilka und Otto Schumann. I Band: Text. 2: Die Liebeslieder (Heidelberg, 1941).

Ripoll = *Carmina erotica Rivipullensia*, edit. por Llus Nicolau d'Oliver, *Annuari dell'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-19. (Se han tenido en cuenta la edic. de Th. Latzke, «Die Carmina erotica Ripollsammlung», *Mittelalterliches Jahrbuch* 10, 1975, pp. 138-201 y las observaciones críticas que a esta edición hace J.-L. Moralejo en «Notas al texto de los Carmina erotica rivipullensia», *Studi Medievali* (3<sup>a</sup> serie, 18, 1975) pp. 877-86.

Oxford = *The Oxford Book of Medieval Latin Verse*. Ed. by F. J. E. Raby (Oxford, 1966).

Arias = R. Arias y Arias, *La poesía de los goliardos* (Madrid, 1970).

Dronke = P. Dronke, *Medieval Latin and the Rise of European Love-Lyric*, 2 ed., 2 vols. (Londres, 1957).

C. B., Oxford, Arias y Ripoll se citan señalando el número de la composición y el de la estrofa o verso; Dronke, el comienzo del poema, la página en que aparece y el verso.

*pide, tene*, p. 465, acaba todos los versos, menos el último, con *tela tene*; *Languetio*, p. 486,4; *Cipre, timent dii te*, p. 497-50, 3.—Oxford, 229,8.—*sagitta*: C. B. 76,6<sup>a</sup>; 76,22<sup>a</sup>; 92,72<sup>a</sup>; 117,6<sup>a</sup>; 154,6<sup>a</sup>.—Ripoll 35 (Latzke 16), 21.—*iaculum*<sup>46</sup>: C. B. 106,1<sup>a</sup>; 139,4<sup>a</sup>; 155,2<sup>a</sup>.—Dronke, *Iam vernalis amenitas*, p. 416 ss., 9<sup>a</sup>; *Brumalis temeritas*, p. 420-1, 19-21.—Arias, 23,2<sup>a</sup>.—*spiculum*: Dronke, *Ecce redit species*, p. 449, 4; *Cipre, timent dii te*, p. 497 ss., 5.—Ripoll, 22 (Latzke, 3), 18.—*lancea*: Dronke, *Ecce letantur omnia*, p. 380 ss., 1.—c) Otros tipos de armas: *arcus*: C. B. 92, 72<sup>a</sup>; 117,6<sup>a</sup>.—Dronke, *Profuit ignaris*, p. 452 ss., 27.—Ripoll, 20 (Latzke, 1), 8; 20,17 donde *arcu* es una lectura de Raby; d'Olwer, Latzke y Moralejo mantienen la lectura del manuscrito, *arce*; 21 (Latzke, 2), 10.—*nervus*: (La parte —del arco— por el todo): C. B. 154,6.—*machina*: (= miembro viril): C. B. 84,3<sup>a</sup>.—*ensis*: Dronke, el n. XXXIV entre los que el autor presenta como de Ratisbona, p. 435-6, 26.—*lorica*: Dronke, id., 25.—*clipeus*: Dronke, id., 28.

B) *Otros utensilios castrenses: pharetra*: C. B. 105,2<sup>a</sup>; 153,3<sup>a</sup>; 154,3; (*pharetratus*: C. B. 154,1).—*vinculum*: C. B. 106,1<sup>a</sup>.—Ripoll, 22 (Latzke, 3), 15.

2.—COHORTE: *cohors*: C. B. 65,3b.

3.—CONCEPTOS EXPRESADOS MEDIANTE TÉRMINOS CON RAÍZ «MIL-»: *miles*<sup>47</sup>: C. B. 106,1<sup>a</sup>.—Oxford, 202,54.—*militia*<sup>48</sup>: C. B. 60,2<sup>a</sup>; 62,8<sup>a</sup> (el texto sólo presenta cuatro estrofas, pero el manuscrito B ofrece otras cuatro.—Dronke, *Profuit ignaris*, p. 452 ss., 77.—*milito*<sup>49</sup>: C. B. 65,3b; 72,1b; 72,4b; 82,1<sup>a</sup>; 84,4<sup>a</sup>; 94,2<sup>a</sup>; 144,3<sup>a</sup>; 162,5<sup>a</sup>; 182, estribillo.—Dronke, *Ver prope florigerum*, p. 374 ss., 52; *Profuit ignaris*, p. 452, 73.—Ripoll, 29 (Latzke, 10) se titula precisamente *Quare Cupidin* (Latzke, *Cupidini*) *militaverim*.

46 Los ejemplos que el *Thesaurus* ofrece bajo la rúbrica «translate et per imaginem» i. q. «telum», «sagitta», pertenecen todos a prosistas cristianos.

47 Cf. Tibulo I 1, 75; Ovidio, *Am.* I 2, 37; *Ars am.* I 36; III 565; *Ex Ponto* III 8, 82; Apuleyo, *Met.* IX 20; Petronio 130, 4.

48 Cf. Plauto, *Per.* 232; *Truc.* 230; Cicerón, *Verr.* II 5, 104; Horacio, *Carm.* IV 1, 16; Propertio I 6, 30; IV 1b, 137; Ovidio, *Am.* II 12, 28; *Ars am.* III 233; 674; *Her.* 17, 256; Estacio, *Sil.* I 2, 66; Apuleyo, *Met.* II 18.

49 Cf. Plauto, *Per.* 232; Horacio, *Carm.* III 26, 2; Ovidio, *Am.* I, 9, 1; Petronio 24, 7; Apuleyo, *Met.* IX 20, 2.

4.—GUERRA, LUCHA, DUELO: *bellum*<sup>50</sup>: C. B. 60,6<sup>a</sup>.—Dronke, (*D*)*ant ad veris honorem*, p. 367,3<sup>a</sup>; *Constat et apparet*, página 465-6, 8.—*duellum*<sup>51</sup>: C. B. 68, 5<sup>a</sup> 84,4<sup>a</sup>.—Arias, 94,163.—*ago*: C. B. 73, 9<sup>a</sup>.—*lis*: Dronke, *Cipre, timent dii te*, p. 497 ss., 3.

5.—PERIPECIAS BÉLICAS: *colluctari*: C. B. 167 II, 3<sup>a</sup>.—*reluctare*: C. B. 153,3<sup>a</sup>.—*pugnare*: C. B. 153,3<sup>a</sup>.—*vim inferre*: C. B. 72,4<sup>a</sup>; 84,3<sup>a</sup>.—*vim repellere*: C. B. 72,4<sup>a</sup>.—*prostrare*: C. B. 153, 3<sup>a</sup>.—*fugitare*: C. B. 154,5.—*Spoliare*: C. B. 105, 2<sup>a</sup>.—*superare*: C. B. 84,3<sup>a</sup>.—Dronke, *Profuit ignaris*, p. 452 ss., 74.—*vincere*: C. B. 73,9<sup>a</sup>.—*triumphare/-ri*: C. B. 153,3<sup>a</sup>.—Dronke, *Profuit ignaris*, p. 452 ss., 74.—*triumphum dare*: C. B. 72,4b.—*bellum gerere*: C. B. 60,6<sup>a</sup>.—Dronke, *Constat et apparet*, p. 465-6,8.—*terga dare*: Dronke, (*D*)*ant ad veris honorem*, p. 367,3<sup>a</sup>b.—*capere*: Dronke, *ibidem*.—*debellare*: Dronke, *Ver prope florigerum*, p. 374 ss., 48.—*ire sub hastam*: Dronke, *id.*, 49.

6.—HERIR, HERIDA: (Sólo se mencionan, como es natural, los casos en los que el contexto deja ver que se trata de herida en combate —amoroso—).—*vulnero*: C. B. 78,3<sup>a</sup>; 139, 4<sup>a</sup>; 175,1<sup>a</sup>.—Oxford, 229,12.—*vulnus*: Dronke, n. XXXIV de los poemas de Ratisbona, p. 435-6,27; (*D*)*ant ad veris honorem*, p. 367,3<sup>a</sup>.—*saucio*: C. B. 153,3<sup>a</sup>.—Dronke, *Iam vernalis amenitas*, p. 416 ss., 9<sup>a</sup>.—*vulnificus*: C. B. 154,3<sup>a</sup>.—*ferio*: C. B. 166, 2<sup>a</sup>,2, del manuscrito *B*.—*laedo*: C. B. 77,11<sup>a</sup>.—Ripoll, 35 (Latzke, 16), 20.—*penetrare (cor)*: C. B. 78,3<sup>a</sup>.

7.—GOLPE PRODUCIDO POR ARMA: *ictus*: C. B. 92,25<sup>a</sup>.—Dronke, *Iam vernalis amenitas*, p. 416 ss., 9<sup>a</sup>; *Thaydis in ceno*, p. 507-8,5.

8.—CAMPAMENTO: *castra*<sup>52</sup>: C. B. 84,4<sup>a</sup>; 92,17<sup>a</sup>.—Dronke, *Profuit ignaris*, p. 452 ss., 77; *O decus*, p. 484-5, 11.—Oxford, 202,54; 229,7; 230,15-6.—*tentorium*: C. B. 94,2<sup>a</sup>.

9.—TROFEO: *trophaeum*: C. B. 72, 1<sup>a</sup>.

10.—SOLDADA: *stipendium*: C. B. 72,1b.—Oxford, 229, es-tribillo.

FRANCISCO PEJENAUTE

50 Cf. Plauto, *Cist.* 300; Terencio, *Eun.* 61; Virgilio, *Aen.* XI 736; Horacio, *Carm.* III 26, 3; Propertio II 12, 16; III 6, 41; 8, 32; Ovidio, *Am.* I 2, 21; II 18, 21; *Ars am.* II 146; III 3; *Rem. amoris* 2, 25.

51 Cf. Ausonio 137, 5.

52 Cf. Tibulo II 3, 34; Propertio IV 1, 135; 8, 28; Ovidio, *Ars am.* II 236; *Rem. amoris* 152; Her. 7, 32; *Am.* I 9, 1; 9, 44; II 9, 4; 18, 40.